

## *Presentación del director*

Como director de *Palabra y Razón* es un agrado presentar al y la lectora esta publicación número 22 de nuestra revista. En esta ocasión preparamos un dossier especial dedicado al proceso constituyente por el cual atraviesa Chile como respuesta a la crisis política desencadenada por el estallido social en octubre de 2019. Mucha agua ha corrido bajo el puente durante estos últimos años. Una revuelta social que deja en jaque la institucionalidad política del país junto a su capacidad de entregar una respuesta democrática frente a las diversas demandas de justicia social. Movimientos ciudadanos proliferaron en todo Chile sin responder a liderazgos partidistas tradicionales; más bien, como manifestaciones espontáneas en las que se entretejieron grupos humanos con intereses y objetivos diversos. Frente a las protestas sociales que parecían no claudicar en las calles, la clase política, en un acto que podría interpretarse de sobrevivencia frente a la crisis, pronto decidió dar curso a un proceso inédito en la historia de Chile: un llamado a una nueva constitución nacida plenamente en democracia desde el voto popular.

De ahí en adelante la historia sigue aconteciendo con sus contradicciones, logros y fracasos propios de un proceso complejo de delimitar e interpretar sobre la marcha. Nosotras y nosotros, las y los contemporáneos a este acontecimiento, testigos fugaces de un presente que intenta construir una identidad colectiva mirando a un futuro incierto, probablemente no tendremos la distancia suficiente para comprender la inmediatez de lo que sucede vertiginosamente. No obstante, sí tenemos la cercanía vital para sentirnos convocados e interpelados por la historia que está ocurriendo frente a nuestros y que nos arrastra con ella. Por supuesto que, después del fracaso de la propuesta de Nueva Constitución liderado por la convención constituyente rechazado por la sociedad chilena en el plebiscito de salida del 4 de septiembre de este año, el proceso tomó un rumbo diferente. Aunque las razones del fracaso son variadas, sin lugar a duda, la propuesta quedó en evidencia como un texto extemporáneo que fue incapaz de conectar con la sociedad chilena en su conjunto. Un texto que, en lugar de pensar al ciudadano en sus contradicciones y complejidades, reprodujo, en gran parte, discursos identitarios (muchos de ellos fundamentales para empujar los progresos culturales y valóricos de Chile) que no fueron suficientes para convocar a una definición amplia de un pacto social común.

Ahorabien, que el proceso constituyente vuelva al enclave de la institucionalidad de poder tradicional, es decir, que se encuentre dentro de los límites establecidos por los partidos políticos tradicionales (incluso con personajes que son protagonistas sin tener ningún tipo de investidura de representación popular) y los grupos económicos interesados, no significa, en ningún caso, que el proceso deje de ser democrático.

Por el contrario, sigue siendo parte, más que nunca, de esta búsqueda colectiva de entender qué tipo de sociedad deseamos ser para un Chile del siglo XXI. Un camino de transición que intenta llegar a un horizonte que siempre parece volver a alejarse, pero que sea, esta vez, nuestro propio andar como ciudadanas y ciudadanos que seguimos optando por entendernos como una sociedad que sigue apostando por la democracia como su marco normativo. La subjetividad neoliberal que ha dejado la dictadura, el individualismo y la monetización de las relaciones humanas han sufrido un duro cuestionamiento cultural durante este proceso de búsqueda de una nueva constitución. Aunque sus resabios son profundos y persistentes, ya nos encontramos en una corriente de transformación multidimensional que no tiene como retroceder.

Es en este sentido que surge la inquietud de abrir la revista a una discusión sobre este proceso constituyente que recoja algunas de sus voces contemporáneas. Aunque habitamos en el acontecimiento mismo, necesitamos construir espacios de reflexión que nos ayuden a comprendernos a nosotras y nosotros mismos como habitantes de la crisis. Por supuesto que es imposible sostener conclusiones o explicaciones definitivas, solo el tiempo dirá si algo como eso se puede alcanzar alguna vez. No obstante, tenemos la obligación de promover una discusión académica que esté a la altura del momento que vivimos. Dejar de lado la inmediatez de la contingencia y los moralismos que emergen desde ella, para dar cabida a reflexiones que permitan mirarnos los unos a los otros y reconocer, a pesar de todas las diferencias, un intento mancomunado de encontrarnos en una sociedad más justa y digna.

Dejamos en manos del y la lectora la posibilidad de sentirse interpelado por las ideas y reflexiones presentes en cada uno de los textos que componen este dossier temático. Sin temor a la diferencia, pero también con la honestidad de reconocer los acuerdos. Agradecer, de este modo, al Dr. Cristhian Almonacid –académico del Departamento de Filosofía de la Facultad en Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule– quien, como editor responsable del dossier, colaboró comprometidamente en sacar adelante este proyecto. Además, agradecer a Pascale Larré y Fernanda Cuneo quienes han colaborado en este número, en la parte de “misceláneos”, con su artículo “Fundamentalismo religioso: características y dimensiones teológicas”. Del mismo modo, a Guillermo Vega por su reseña del libro *Ciudadanías alternativas. Hacia otro rol ciudadano* compilado por Ariel Lugo y Mercedes Oraisón. Finalmente, extender los agradecimientos, como siempre, al comité editorial de la revista compuesto por Rafael Miranda, Gustavo Chataignier, Cristhian Almonacid y su editor asociado, Diego Arrieta. Sin su apoyo y trabajo colectivo, no sería posible la publicación de esta revista.

Dr. Gonzalo Núñez Erices  
Director *Revista Palabra y Razón*  
Universidad Católica del Maule